

San Agustín, *Sobre la música. Seis libros. Libro primero. La música es un arte liberal.* Biblioteca Clásica Gredos, Madrid 2007

M.- Define entonces la música.

D.- No me atrevo.

M.- ¿Puedes al menos aprobar mi definición?

D.- Lo intentaré si llegas a decirla.

M.- Música es la ciencia de "modular" bien. ¿O no te lo parece?

D.- Me lo parecería, tal vez, si para mí estuviera claro qué es la propia "modulación".

(...)

M.- Entonces, ya que confesamos que la "modulación" recibió el nombre a partir de modo, ¿No te parece acaso de temer que el "modo" o se exceda o no alcance su plenitud, si no es en las cosas que se producen en virtud de algún movimiento? O, si nada se mueve, ¿podemos temer que resulte algo al margen del "modo"?

D.- De ninguna forma.

M. Luego, no incongruentemente se le dice "modulación" a una especie de pericia en el movimiento, o en todo caso a aquello por lo que resulta que algo se mueve bien. No podemos, en efecto, decir que algo se mueve bien, si no observa el "modo".

(...)

M.- ¿Por qué entonces se añadió "bien", cuando ya la propia "modulación" si no hubiera un buen movimiento no podría existir?

D.- No lo sé, e ignoro de qué modo se me ha escapado, pues esto se me había fijado en la mente para volver a preguntarlo.

M.- ¿Podría no hacerse ninguna controversia en absoluto sobre esta palabra, de modo que la música, suprimido lo que se ha añadido, el "bien", la definiríamos tan solo como la ciencia del "modular"?

D.- ¿Quién, en efecto, iba a mantenerla, en caso de que quieras aclararlo todo de esta forma?

M.- Música es la ciencia del mover bien. Pero, puesto que puede ya decirse que se mueve bien cuanto se mueve según "número", observando las dimensiones de los tiempos y los intervalos (ya, en efecto, deleita, y por esto, no incongruentemente, se llama ya "modulación"), puede, en cambio, resultar que ese carácter "numérico" y esa medida deleiten cuando no es menester.

(...)

M.- Resta que indagemos por qué en la definición figura "ciencia".

D.- Hágase así; pues esto, recuerdo, lo reclama el orden.

M.- Responde, por tanto, si te parece que "modula" bien la voz del ruiseñor en la parte primaveral del año, pues no solo es "numeroso" y más que agradable aquel canto, sino que incluso, si no me engaño, es congruente con el tiempo

D.- Me lo parece totalmente.

M.- ¿Acaso es experto en esta disciplina liberal?

D.- No.

M.- Ves, por tanto, que el nombre de "ciencia" es completamente necesario para la definición.

D.- Lo veo perfectamente.

M.-... Pero, ¿qué te parece? Los que cantan ya sea con las tibias ya sea con la cítara e instrumentos de este tipo, ¿acaso pueden ser comparados con el ruiñeñor?

D.- No.

M.- ¿En qué se distancian entonces?

D.- En que en estos veo que hay una especie de arte; en aquel, en cambio, la naturaleza sola.

(...)

M.- ¿Te parece que el arte es una especie de manifestación racional y que los que hacen uso del arte, hacen uso de la razón? ¿O piensas de otra forma?

D.- Me lo parece.

M.- Todo aquel, por tanto, que no pueda hacer uso de la razón, no hace uso del arte.

D.- También esto lo concedo.

(...)

M.- Te había preguntado si decías que los citaristas y los tocadores de tibia y otra clase de hombres de este tipo tenían arte, aunque lo que hacen al cantar lo han conseguido mediante la imitación. Dijiste que era arte y

afirmaste que eso valía tanto que te parecía que las artes corrían peligro, suprimida la imitación. Delo que ya se puede colegir que todo el que imitando consigue algo, hace uso de un arte; aunque tal vez no todo el que hace uso de un arte haya llegado a dominarlo imitando. Pero si toda imitación es arte y toda arte, razón, toda imitación es razón; de la razón, en cambio, no hace uso un animal irracional; no tiene, por tanto, arte; tiene en cambio, imitación; el arte, por tanto, ni es imitación.

D. Yo dije que muchas artes se fundamentan en la imitación; a la imitación en sí no la llamé arte.

M.- Las artes, por tanto, que se fundamentan en la imitación, ¿no consideras que se fundamenten en la razón?

D.- Al contrario, pienso que se fundamentan en ambas cosas

(...)

M.- Pero atiende con la mayor diligencia posible para que aparezca lo que hace ya rato estamos construyendo. Certestamente, en efecto, ya me has concedido que en el espíritu solo habita la ciencia.

D.- ¿Cómo no lo iba a conceder?

M.- ¿Y qué? El sentido de los oídos, ¿lo otorgas al espíritu o al cuerpo, o a uno y otro?

D.- A uno y otro.

M.- Y la memoria ¿qué?

D.- Al espíritu pienso que se ha de atribuir. En efecto, si a través de los sentidos percibimos algo que encomendamos a la memoria, no por ello se debe pensar que la memoria está en el cuerpo.

(...)

M.- En mi opinión, nos queda por comprobar esto, si somos capaces: que estas mismas artes, que nos procuran placer a través de las manos, para lograr el dominio de dicha práctica no han seguido de inmediato a la ciencia, sino al sentido y a la memoria; no vayas acaso a decirme que puede, desde luego, suceder que exista ciencia sin práctica, y mayor de ordinario que la que hay en quienes descuellan en la práctica, pero que, de todas formas, incluso estos no han podido llegar a tal grado de práctica sin alguna ciencia.

D.- Aborda el asunto, pues manifiestamente así se debe.

(...)

M.- Ahora, vamos, dime qué se ha de tener por más valioso, lo que en nuestra inteligencia se halla contenido o lo que se nos atribuye en virtud de un juicio fortuito de gente inexperta.

D.- A nadie le cabe duda de que lo primero aventaja de lejos a las demás cosas, que ni siquiera se deben considerar nuestras.